

Las tic ¿endiosamiento o satanización? Análisis de su impacto en las competencias lecto-escritoras en estudiantes de Comunicación Social

Tics, deification or demonization? Analysis of its impact on reading-writing skills in students of Social Communication

Juan José Trillos

JTrillos@uac.edu.co

Universidad Autónoma del Caribe

RESUMEN

El presente artículo reflexiona entorno a las diferentes opiniones que expertos en medios han hecho sobre la televisión y el Internet y su posible relación como factores causantes de las deficiencias lecto-escritoras y de los procesos de pensamiento en estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Autónoma del Caribe. En el mismo se confrontan las opiniones de tecnócratas, tecnofobos, defensores de la educación y expertos en lecto-escritura. El ejercicio reflexivo consiste en el co-tejo de varias opiniones y puntos de vistas de autores y fuentes como Giovanni Sartori, Alejandro Piscitelli, Fabio Jurado Valencia, Oscar Fernández, el PEI de la Institución, así como del análisis crítico de la malla programática del programa de Comunicación Social-periodismo de hoy, frente al de hace 25 años, entre otros. Al final se enumeran algunas de las más importantes ideas derivadas de esta tensión filosófica que ha dado lugar a una investigación que tiene como objetivo ratificar o negar que la televisión y el Internet contribuyen significativamente en las deficiencias lecto-escritoras y los procesos de pensamiento de los jóvenes estudiantes de hoy.

Palabras clave: Televisión, lectoescritura, tecnología, imagen, mediática, deficiencia y comunicación

ABSTRACT

In this article we examine the different views around that media pundits have made on television and the Internet and its possible relationship as factors responsible for deficiencies in reading-writing and thinking processes in students of Social Communication at the Universidad Autónoma del Caribe. Confront the same views of technocrats, technophobes, education advocates and experts in literacy. The exercise involves a comparison of various opinions and viewpoints of authors and sources as Giovanni Sartori, Alejandro Piscitelli, Fabio Valencia Jurado, Oscar Fernandez, the IEP for the institution, and critical analysis of the grid program of communication program Social-journalism today, compared with 25 years ago, among others. At the end are some of the most important insights from this philosophical tension that has led to an investigation which aims to confirm or deny that television and the Internet contribute significantly to the deficiencies reading-writing and thinking processes young students today.

Key words: Television, reading and writing, technology, image, deficiency and communication

Introducción

Si pudiera haber un progreso básico en el siglo XXI sería que ni los hombres ni las mujeres siguieran siendo juguetes inconscientes de sus ideas y de sus propias mentiras.

Edgar Morin

El desarrollo de las ciencias en todos los campos y la creación de miles de artefactos tecnológicos producto de la evolución del conocimiento han cambiado la forma en que el hombre vive e interactúa con sus congéneres. En el campo de las comunicaciones los avances son tan impresionantes que es materialmente imposible conocer y aprender acerca del uso de cada uno de ellos. En los últimos 20 años las áreas informáticas y de comunicación desarrollaron tecnologías que cambiaron y continúan cambiando los paradigmas que por décadas acompañaron a la humanidad.

La aparición de la tecnología digital revolucionó el mundo de la imagen, el sonido, la forma de comunicarnos y continúa cambiando la forma en que vivimos y percibimos la realidad; ello, sumado a la aparición del Internet, y posteriormente la Web, afectaron y siguen transformando de manera contundente la dialéctica misma de las comunicaciones al punto de cambiar las reglas de juego de la comunicación humana.

Es muy sabido que con la implementación de herramientas de punta, como las

multimedia, las tecnologías satelitales, celulares, *wireless*, Internet y software interactivos, muchos jóvenes visionarios en todo el mundo han logrado crear y amasar en muy poco tiempo grandes fortunas, fundamentadas en la filosofía del mediatismo, el servicio instantáneo y del comercio electrónico; esta misma razón a llevado a la desaparición a miles de empresas nacidas y desarrolladas en la era industrial y análoga, así como también muchas otras, del área de los medios masivos de comunicación, que emergieron a comienzo de los años 60, y que se quedaron en el paradigma del papel impreso, la máquina de escribir, la televisión análoga, o la comunicación telefónica o vía microondas.

Pero este amanecer excesivamente tecnológico, en medio de la inmediatez, en medio de la desmesurada sociedad de la información, está demandando cada día más velocidad, mayor rapidez y mayor cantidad de tecnología, sacrificando las más de las veces el contenido de la información al cambiarse la calidad de la misma por una mayor cantidad que reza por el “ahora como sea”.

El paradigma del ahora y de la inmediatez se ha entronizado en el mundo globalizado a tal punto que una información noticiosa es valorada por el televidente, radio escucha o lector de prensa escrita o electrónica, no sólo por la importancia de su contenido, sino por el grado de actualidad que esta tenga, primando aquellas informaciones instantáneas,

sobre las que son transmitidas en diferido, es decir, aquellas que han sido grabadas o editadas y posteriormente difundidas al público.

Es este cambio de paradigma uno de los más importantes y que más preocupa a los estudiosos de la conducta humana, dado que el interés de la gente (en términos de la gran población) ha dejado de centrarse en los aspectos fundamentales de la vida para inclinarse por la información predominantemente banal y frívola, y que ahora se consiguen en grandes cantidades en la Web o en cualquiera de los cientos de canales televisivos. “La *paidéia* del video hará pasar a Internet a analfabetos culturales que rápidamente olvidarán lo poco que aprendieron en la escuela y, por tanto, analfabetos culturales que matarán su tiempo libre en Internet, en compañía de “almas gemelas”, deportivas, eróticas [...] (Sartori, 1998, p.18).

Uno de los campos que ha experimentado con mayor énfasis la revolución de las TIC, dentro de esta era posmoderna que vivimos, está relacionado con la creación y difusión de la información. La comunicación-una de las expresiones de mayor auge en la sociedad de la Información y del Conocimiento-no ha escapado de esa influencia verificada en novedosas formas de interacción donde las TIC y, en especial, Internet motorizan dentro de los cibermedios cambios en las labores propias del periodismo, tales como la búsqueda, procesamiento y

publicación de la información (Farias de Estany; Prieto, 2009)

En cuanto a lo anterior algunos países, aunque pocos, todavía ofrecen resistencia y se han negado a que estas tecnologías los colonicen, como es el caso de Cuba, en donde es muy fácil encontrar discursos opuestos a los ya conocidos panegíricos que endiosan a las nuevas tecnologías. He aquí un fragmento de un artículo de opinión de un periodista cubano:

Las nuevas tecnologías, que han revolucionado el mundo de la comunicación, no escatiman recursos en pregonar sus propias virtudes. La digitalización de la información favorece a los grandes grupos mediáticos, muchos de ellos subordinados a las grandes transnacionales, que imponen las nuevas formas de pensamiento. Entre otras, aquella que asocia de manera inevitable a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICS) con el progreso (Del Sol Reyes, Aday, 2007. Disponible en <http://www.cubasi.cu/DesktopDefault.aspx?SPK=160&CLK=145570&LK=1&CK=75323&SPKA=35>)

Esta nueva percepción, de la relación comunicativa entre los emisores y receptores, ha logrado permear las sociedades de la mayoría de países occidentalizados, homogenizándolos en una cultura mediática que cabalga presurosa sobre las ruinas del periodismo reflexivo y objetivo, otrora rey del análisis y del buen tratamiento de

la información. Este fenómeno social vertiginoso como es lógico suponer, impacta todos los ámbitos de la existencia humana al punto que hoy algunos tecnofílicos aseguran que no existe desarrollo social sin la participación de estas ciencias y de estas nuevas tecnologías, es el caso del multimillonario empresario, Bill Gates (1955), quien se ha convertido en uno de los más importantes referentes en el tema de las tecnologías de la información y la comunicación.

Uno de estos ámbitos, quizás el más significativo por lo relevante en la vida del hombre, lo constituye la Educación, pilar fundamental donde se edifica gran parte del progreso de las sociedades. Ahora bien, cuando la educación que se imparte en los centros de enseñanza e instituciones educativas, no está a tono con los conocimientos actuales en ciencias y tecnologías, esta pasa de ser agente precursor y dinamizador del desarrollo social, a convertirse en un instrumento obsoleto, símbolo del estancamiento y del ostracismo de la mente humana. Pero una cosa es que la educación incorpore las tecnologías a la experiencia de enseñanza-aprendizaje acumulada durante siglos (Trillos, 2006), y otra que deseche lo conseguido hasta hoy, remplazándolo por las nuevas tecnologías, tal como lo sugieren algunas autoridades de la tecnocracia, como por ejemplo, Nicholas Negroponte, cuando dice que la educación de hoy no debe estar “basada en ideas heredadas de los siglos anteriores” (Negroponte, 1999).

Porque cuando la educación centra su accionar enfatizando en los aspectos puramente tecnológicos, abandonando o descuidando los aspectos pedagógicos del proceso de enseñanza aprendizaje, la educación pierde el objeto de su razón de ser, que no es otro que, a través de ella, se mejoren las condiciones de vida de los seres humanos y se impulse el desarrollo social, económico y cultural de los pueblos. En cuanto a lo anterior, ayuda bastante citar a Alejandro Piscitelli, quien en su libro, *Internet, la imprenta del siglo XXI*, dice:

En efecto, el uso de ordenadores poco y nada aporta a los niños en lo que se refiere a los movimientos corporales, y en este sentido resulta negativo, ya que el desarrollo de la habilidad de tocar, sentir, y manipular contribuye a crear una conciencia sensorial de las relaciones en el mundo físico. Difícilmente se puede lograr todo esto con las computadoras (Piscitelli, 2005, p. 98).

Por ello mismo también la educación superior se ha visto obligada a revisar continuamente su misión y su visión de mundo, a fin de enderezar y reorientar su razón de ser, su quehacer y su accionar filosófico, teniendo como horizonte la formación de un hombre integral capaz de interpretar y resolver los problemas que la sociedad le plantea: individuos con una altísima preparación para enfrentar y triunfar en un mundo donde la única constante es el cambio, con una actitud

profesional, ética y humanística. (Ley 115 de 1994).

La Universidad Autónoma del Caribe, como centro de Educación Superior no ha sido ajena a esta realidad, y por ello ausculta su interior revisando procesos y paradigmas, investigando las génesis del los problemas, cuestionando costumbres y tradiciones educativas, que si bien le permitieron arribar hasta aquí, hoy no satisfacen las exigencias y expectativas de la nueva generación de hombres y mujeres, que urgen por una filosofía educativa moderna, ágil y mucho más competitiva, que sea capaz de interpretar el imaginario universal sin pérdida de la identidad local y regional; que les capacite y los instruya para encontrar un lugar en el complejo mundo de hoy (PEI. Universidad Autónoma del Caribe, Cap. 3.).

En aras de responder a estas demandas, y con el fin de mejorar, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UAC viene revisando el contenido programático de las carreras de Comunicación Social y Periodismo, y Producción y Dirección de Radio y Televisión. Haciendo este ejercicio se ha podido detectar, entre otros problemas, que los estudiantes y egresados de los dos programas, manifiestan una deficiencia seria e importante en los procesos de lecto-escritura y por ende en su capacidad de análisis crítico y profundo de la información.

Dicha falencia, si bien es cierto no es nueva en los escenarios académicos, ni exclusiva

de estos programas e Institución, como ha quedado claro en los resultados de las pruebas de lecto-escritura realizadas por Ecaes en Colombia, bien porque ella hace parte de un problema global, o bien porque del tema, autores de diversas latitudes ya han investigado, se constituye en uno de los retos a resolver en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, la cual tiene el deber social y moral, y la obligación como ente educativo, de no renunciar a la búsqueda de respuestas y soluciones a este problema, que no distingue cultura, raza, ni condición, porque su esencia problemática se ha entronizado en el devenir histórico de los procesos de enseñanza – aprendizaje de la gran mayoría de las instituciones en el mundo.

Paralelo a ello, y debido a la notable influencia ejercida por el desarrollo de la televisión, el Internet y otras tecnologías facilitadoras de la comunicación mediática, las deficiencias en lecto-escritura y análisis reflexivo de la información, son hoy mucho más evidente dentro y fuera de la academia; fenómeno este que se ha acrecentado en la última década, debido al auge y las expectativas de las nuevas generaciones de comunicadores – periodistas, o productores de medios de comunicación, que vienen centrando sus expectativas y su accionar profesional en los campos de los medios audiovisuales, del manejo y manipulación del Internet, la Web y artefactos de multimedia.

Esta nueva generación de profesionales de las ciencias de la información, si bien hay

algunas excepciones, en su gran mayoría han sido avasallados por la televisión, el Internet y la Web, con una falsa percepción de la felicidad y han caído en la trampa de la riqueza fácil y el ascenso rápido en la escala social; manifestando por ello en las aulas, una abierta actitud peyorativa hacia aquellas áreas relacionadas con el lenguaje y las humanidades, y abordando con tedio y desmotivación su aprendizaje, el cual aceptan por compromiso programático, y muy convencidos del carácter inútil de estas asignaturas para el desempeño de su vida en los medios. Lo paradójico es que todo lo que hoy está ocurriendo había sido predicho por Giovanni Sartori, en su muy cuestionada obra, *homo videns*, en la que señala que

El papel educativo de la televisión tiene lugar por sustitución, sobre todo por defecto o carencia de una escuela en colapso. No es que la televisión “deba educar”. Es que en ausencia de otros y mejores educadores el peso de la *paideía* le cae encima. [sic] la televisión no es sólo un instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento “antropogénico”, un médium que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano” (Sartori, 1998, p.10-58).

Esta inversión de valores ciertamente ha sido propiciada y hasta defendida por cofradías de tecnofílicos que mal interpretaron la célebre frase de Marshall McLuhan: “El medio es el mensaje”, e entronizaron en el imaginario mundial una frase todavía

mucho más falsa y que aún es caballito de batalla en los medios de comunicación y en las instituciones educativas: “una imagen vale más que mil palabras”. ¿Será cierto que una imagen vale más que mil palabras? ¿Qué tan cierto sigue siendo la percepción de que el medio es el mensaje? En cuanto a esto Piscitelli señala que “el medio no puede ser el mensaje porque no hay medio sin mensaje. Ni siquiera la luz eléctrica es un medio puro: brilla para mostrarnos algo, o para dejar alguna otra cosa en la oscuridad, pero siempre es para nosotros, nunca algo en sí mismo” (Piscitelli, 2005, p.127) .

Este nuevo paradigma instalado en la percepción mental de los jóvenes, se nutre en el mismo corazón de la filosofía y dialéctica social del sistema que nos rige, el cual a su vez mantiene asegurado su *estuto quo*, por aquella práctica periodística que otrora lo cuestionaba e influía, provocándole cambios; por ello el sistema no lo advierte ni lo denuncia, puesto que bajo este paradigma, las ciencias de las información están relegadas a la mera y única función de transmitir y entretener: atrás quedó aquel periodismo veedor y contralor, que masticaba y digería la información, que tumbaba presidentes, que velaba por los intereses generales de la sociedad y por el cual alguien dijo alguna vez que se constituía en el cuarto poder. ¿Cómo ha llegado la sociedad a esta situación? Sartori dice que debido al poder extremo que la misma sociedad le ha otorgado a la televisión, al Internet, a la imagen, porque...

...en la televisión el hecho de *ver* prevalece sobre el hecho de hablar, en el sentido de que la voz del medio, o de un hablante, es secundaria, está en función de la *imagen*. Y como consecuencia, el espectador es más un animal *vidente* que un animal simbólico. Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras. [Sic] La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender” (Sartori, 1998, p. 7-10).

Y aunque cada época está regida por sus paradigmas, los cuales no se pueden desconocer a la hora de analizar los procesos sociales de los pueblos, vale la pena sin embargo recordar la experiencia de vida de Alejandro Magno, quien conquistó casi toda la Europa y parte del Asia de su época, no precisamente por el uso de la tecnología del momento:

A los veintiséis años de edad Alejandro Magno ya había conquistado todo el mundo conocido [Sic]. ¿Cómo explicar tan asombrosa proeza? La primera explicación es que era un hombre de una capacidad y dotes extraordinarios. La segunda es que el gran Aristóteles fue su maestro. Aristóteles le enseñó lógica, razón y sabiduría [Sic]. La tercera razón es que la lógica aristotélica le dio una inmensa confianza en sus decisiones y esa seguridad en sí mismo fue lo que lo condujo al éxito. (De Bono, 1997, p. 66).

Esta anecdótica relación alumno-maestro, entre Alejandro Magno y Aristóteles, cobra importancia para el tema que nos ocupa dado que las áreas o asignaturas enseñadas que dice De Bono, recibió Alejandro Magno de su maestro, no fueron en el uso y manejo de las armas ni la tecnología de la época, sino que lo instruyó en lógica, razón y sabiduría. Es decir que su confianza, su conocida creatividad y sagacidad, su ingenio y valor no estaban fundamentados en el dominio de las tecnologías de la época sino en una seria y objetiva preparación intelectual que había iniciado desde temprana edad cuando su padre se lo entregó a Aristóteles para que lo instruyera. Pero entonces, ¿En qué momento aprendió Alejandro Magno el manejo y uso de las tecnologías de guerra de esa época si cuando apenas cumplía 26 años, ya había conquistado toda Europa y parte de Asia? ¿Cuánto tiempo tardó en aprender su aplicabilidad y funcionamiento, su eficiencia y sus limitaciones? Según lo aseguran los libros de historia a la edad de 15 años se graduó de la academia y fue entonces cuando ingresó a las fuerzas militares. Ello quiere decir que la formación militar, donde seguro aprendió el uso de las armas, aconteció una vez estuvo preparado intelectualmente. Por ende se puede deducir entonces que las competencias para saber pensar, reflexionar, inferir, deducir y tomar acertadas decisiones en la vida no se aprenden u obtienen del uso, dominio y comprensión de las tecnologías. De ser así, tan pronto como

sucediera un cambio tecnológico, como ocurre cada vez con mayor frecuencia, inmediatamente la humanidad tendría comenzar de cero e iniciar la construcción de un nuevo conocimiento con sus fundamentos filosóficos, morales y culturales que le permiten vivir en sociedad.

Pero para entender mejor esta relación actual del hombre con los medios, y en aras de plantear una reflexión que se halle entre la tecnofilia y la tecnofobia, dado que “las tecnologías van mucho más rápido que nuestra capacidad de investigarlas, analizarlas, comprenderlas y sobre todo de establecer normas para su funcionamiento”, (Piscitelli, 2005, p.31) es bueno recordar que ello obedece a la inagotable capacidad de exploración y avidez de conocimiento por parte del *homo sapiens*. Cada vez que el ser humano quiere manifestar su pensamiento, acude a múltiples maneras o formas de expresarlo, a fin de comunicarse con sus congéneres. Esta condición ha prevalecido en el tiempo y ha caracterizado la conducta social de la especie desde que los primeros seres humanos tuvieron conciencia de sí mismos.

Lecto-escritura: una exploración al origen del problema

La remota historia de la cultura humana señala al hombre como un ser social-comunicativo, que desarrolló desde la génesis misma del lenguaje, sistemas de comunicaciones orales y escritos que permitieron el desarrollo mismo de su

civilización. Estos primitivos sistemas de comunicaciones, -uno de los primeros inventos que dan fe de la enorme imaginación del hombre-, le permitieron “escribirse” a sí mismo, hasta formar en su conciencia una idea concreta de quien era, pues la misma escritura actuaba como espejo de su otra realidad; aquella que habiendo entrado en su mente salía transformada en pensamiento y se materializaba en jeroglíficos y pictogramas reescritos con la expresión que lograban sus rudimentarias manos.

Varios autores, entre los que se encuentran Walter Ong, Henry Giroux y Antanas Mockus, consideran que la escritura es algo más que un simple artefacto mecánico y le consideran el más grande invento manual-intelectual creado por el hombre y para el hombre. (Jurado, Bustamante, et ál, 1997) Paralelo a ello se puede inferir igualmente que el hombre, al tiempo que inventaba la comunicación escrita, también inventaba la de la lectura, dado que no se explica un proceso de producción iconográfico sin una lectura del mismo, aún cuando al principio comunicar no fuese el propósito del hombre, sino más bien una forma de apropiarse de esa otra realidad: el lenguaje. Esta sería sin duda la génesis de la comunicación leída y escrita.

Se estima que la escritura tiene aproximadamente 5.000 años y por los hallazgos científicos de pictogramas y jeroglíficos se cree que la cultura sumeria fue una de las primeras en aplicar un sistema codificado para comunicarse.

El primer escrito que se conoce se atribuye a los sumerios de Mesopotamia y es anterior al 3000 a.C. Como está escrito con caracteres ideográficos, su lectura se presta a la ambigüedad, pero está presente el principio de transferencia fonética y se puede rastrear su historia hasta averiguar cómo se convirtió en escritura ideosilábica (Verdugo, Wenceslao, en: <http://www.slideshare.net/wenceslao/breve-historia-de-la-escritura>).

Sea como fuere, lo importante aquí es señalar que el proceso de escritura y de lectura son procesos de pensamientos que están interconectados y que la ejercitación de uno conlleva la participación del otro. No es posible por ello concebir la aprehensión de la realidad sin la participación de la lectura y la escritura puesto que son elementos indisolubles que se complementan entre sí regidos ambos por el lenguaje.

Ahora bien, se debe entender por un proceso de lectura y escritura, no sólo aquel que se lleva a cabo cuando se obtiene información a través de un impreso o medio electrónico, -para el caso de la lectura-, o cuando se hace uso de la escritura como tal, -escritura manual a través de lápiz - papel u ordenador-, sino a todo aquel ejercicio comunicativo, que a través del lenguaje, escribe o hace lectura de información a través de cualquier medio: escuchar y hablar con otra persona implica un proceso de lecto-escritura. Leer (interpretar y comprender) los gestos

de una persona y corresponderle con igual forma gestual, implica un proceso de lecto-escritura. Porque todo proceso de lecto-escritura conlleva un proceso de pensamiento; acerca de ello Giroux (1990) dice que “[...] aprender a escribir no significaría ya aprender a desarrollar un sistema de distribución instrumental, sino, como lo ha dicho el doctor Carlos Baker, aprender a pensar. La escritura es, en este caso, una epistemología, una forma de aprendizaje” (Sin autor, 1995, en: http://www.educoas.org/portal/bdigi-tal/contenido/laeduca/laeduca_122/articulo4/caminos.aspx?cu)

Por otro lado, Oscar Fernández (2009) y su teoría sociosemiótica de la tecnología biológica, se refiere a la separación epistemológica entre el pensamiento y el habla con respecto a la distancia entre lectura y escritura:

Hay mayor cercanía entre el pensamiento y la escritura que entre el pensamiento y el habla. Y es precisamente esa distancia la que permite la condición de instantaneidad del habla. Por otra parte la escritura más oralidad escrita, es pensamiento escrito, ya que el acto de escribir exige tiempo y por lo tanto queda sujeto a la condición de ser pensado; repensando. La lectura también es compleja, puesto que su retorno al pensamiento es un devolverse que no conduce siempre al mismo sitio, [...] la lectura no solo se aplica a la decodificación de signos gramaticales, sino que además la lectura rebasa los procesos

de reconstrucciones semánticas para a veces convertirse en construcciones colectivas. La dualidad producción-interpretación define un juego de signos reduciendo todo discurso al orden de los significantes. (Fernández, Oscar, *Teoría sociosemiótica de la tecnología biológica* (S.f). Recuperado el 25 de julio de 2009. En: <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Biosemiotica.html>)

En este sentido sería lógico pensar, basándonos en Giroux y Fernández, que también la lectura al igual que la escritura, se constituye en una forma de aprendizaje, porque a través de ella se hace aprehensión de la realidad. Esa combinación, lectura-escritura, es lo que se conoce como el lenguaje escrito, y es quizá la principal herramienta con que cuenta el hombre para aprender a pensar.

Lenguaje escrito: ¿principal herramienta para aprender a pensar?

Ahora, ¿por qué es importante que el hombre aprenda a pensar? y ¿qué relación tiene con los procesos de lecto-escritura? Al respecto, Amparo Escobar, Beatriz Dorado, Clara Inés Moreno, Gloria Rincón, Harry Antonio Córdoba y Luís Augusto Ortiz, docentes de varias universidades de la ciudad de Cali, en su Investigación, *Escuela, conocimiento y lenguaje escrito*, (1994) afirman que el lenguaje escrito construye el conocimiento, dado “que el conocimiento es un conjunto de estructuras mentales organizadas de tal modo que

hacen posible la comprensión de hechos, acciones y acontecimientos. “Y” que el conocimiento se construye a través de un proceso y no puede asimilarse a un hecho mecánico logrado por acumulación de informaciones” (Escobar y otros. *Los Procesos de la Escritura*, 1997, p. 14).

El mismo Oscar Fernández (2009) dice que:

El lenguaje establece una clara distinción en la estructura y expresión de sus elementos constitutivos. Entre la palabra escrita y hablada existen intersticios que diferencian el pensar del no pensar. Resulta un tanto extraño pero el habla por su condición de instantaneidad, deviene en un no pensar. (El subrayado es mío) Bien lo decía el filósofo español Don Miguel de Unamuno: “El lenguaje sirve para economizar el pensamiento. Se habla cuando no se quiere pensar (Fernández, Oscar, (S.f). Recuperado el 25 de julio de 2009. En: <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Biosemiotica.html>).

Pero no por pertenecer el habla a esta condición de inmediatez, significa que la producción de la misma represente un proceso simple, ya que su elaboración es el resultado de la asociación de múltiples redes neuronales que se interconectan de un modo aún no claramente establecido por los neurocientíficos.

Ante esta realidad tan compleja que circunda el proceso del pensamiento, a la educación le urge el dominio del

lenguaje como base fundamental para la construcción del conocimiento, y por ello emerge con vida propia la demanda en la Educación Superior de aprender la epistemología del lenguaje a fin de desentrañar su esencia, sus cualidades, y las tres herramientas fundamentales que sobresalen en este discurso, como lo son la escritura, la lectura y la oralidad. Al respecto, Sartori (1998), en su *best seller*, *Homo videns*, refiriéndose a lo peligroso que resulta la televisión para los procesos de pensamiento dice:

Casi todo nuestro vocabulario cognoscitivo y teórico consiste en palabras abstractas que no tienen ningún correlato en cosas visibles, y cuyo significado no se puede trasladar ni traducir en imágenes. Ciudad es todavía algo que podemos “ver”; pero no podemos ver nación, Estado, soberanía, democracia, representación, burocracia, etcétera; son conceptos abstractos elaborados por procesos mentales de abstracción que están contruidos por nuestra mente como entidades. Los conceptos de justicia, legitimidad, legalidad, libertad, igualdad, derecho (y derechos) son asimismo abstracciones “no visibles” [sic] La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender (pp. 13-14).

Ahora bien, en cuanto a las deficiencias de lecto-escritura en los egresados de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

de la Universidad Autónoma del Caribe, es pertinente citar a Clemencia Cuervo Echeverri y Rita Flórez Romero, (1992) ambas profesoras de la Universidad Nacional de Colombia, con su artículo, *La escritura como proceso*, en donde señalan que:

Escribir es un acto complejo porque impone demandas simultáneas sobre el escritor. Cuando una persona escribe tiene que ocuparse de buscar contenidos y generar ideas nuevas, decidir cómo organizar el texto, pensar a que audiencia va dirigido, tener muy claro que efecto quiere lograr, manejar el lenguaje para conseguir ese efecto, utilizar la sintaxis correctamente, seleccionar el vocabulario, tomar decisiones sobre mecanismos de estilo, asegurar la coherencia y la lógica del texto, no cometer errores de ortografía, producir un texto claro y transparente, lograr que el texto tenga energía, utilizar adecuadamente la puntuación para comunicar los significados deseados y controlar la longitud del texto...[...] estas exigencias se pueden agrupar en demandas sobre (a) contenido; (b) el propósito; y (c) la estructura del texto. “[...] ¡Es obvio que una mente humana no está en capacidad de abordar todo esto al mismo tiempo! Cuando así lo intenta, por ingenuidad, o falta de tiempo, porque sobrestima sus capacidades o descalifica la tarea, el escritor termina en estado de angustia, frustrado o con un texto de calidad dudosa. (Los procesos de la escritura, p. 125).

Ante tamaña realidad es de altísima prioridad e imperativo en la Educación Superior, estudiar y evaluar las implicaciones sociales derivadas de la relación del lenguaje (lecto-escritura y oralidad) con el uso de las nuevas tecnologías de la información. Ello permitiría replantear los contenidos programáticos en las facultades de ciencias de la comunicación y la información dado que los resultados de estos estudios revelarían buena parte del problema que aquí se plantea.

En cuanto a la relación lenguaje – nuevas tecnologías en el Programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, puede observarse en el plan de estudios o malla actual, es decir la que se oferta hoy en el portal de la Institución (UAC, 2009), unos cambios, que aunque sutiles, no dejan de ser importantes, frente a la malla ofrecida hace 25 años en el programa de Comunicación Social y Periodismo. Haciendo un comparativo rápido se puede observar, por ejemplo, que hace 25 años, se ofrecía Gramática en el primer semestre, lo mismo que Antropología (pura), Teoría de la comunicación, y Metodología, entre otras. La malla actual no tiene esas importantes áreas, sino que incluye, informática, Introducción a la fotografía e Introducción a los medios, además de las restantes asignaturas, por supuesto.

En el segundo semestre hace 25 años los estudiantes debían ver Semántica y semiología, Sociología general, Antropología II, Metodología II, Historia y Geografía uni-

versal y Estadística. El segundo semestre de hoy no tiene esas asignaturas, a cambio los estudiantes deben ver, Introducción a la radio, Introducción audiovisual, e Informática II. Y para no extendernos demasiado en este análisis, que merece por supuesto una revisión con lupa, digamos que estos sutiles cambios se dan a lo largo de los 10 semestres en donde se han suprimido asignaturas de vital relevancia en la formación humanística de los estudiantes, como por ejemplo la filosofía, la antropología, la historia, y la geografía. Como es lógico suponer, la malla actual incluye un número mayor de asignaturas relacionadas con los medios, la informática y las tecnologías, además de importantes asignaturas de la comunicación actual, como es la investigación, el desarrollo organizacional, el liderazgo y la cultura organizacional.

De tal forma que es importante determinar, a partir de estos hallazgos, cuánto ha decrecido el área de las humanidades y del lenguaje en estas dos últimas décadas, frente al presupuesto de un crecimiento del área de medios y tecnología. Ello no será suficiente sin embargo para suponer que esa es la única razón por la cual los egresados presentan agudas deficiencias en lecto-escritura, pero es probable que se constituya en el punto de partida, de una investigación rigurosa que arroje respuestas a estos interrogantes.

Hay que destacar que esta situación es similar en la gran mayoría de las Universidades del País dado que coinciden en

una errónea interpretación de la realidad al ofrecer programas de comunicación o ciencias de la información con alto contenido en tecnología o medios, y una baja programación de asignaturas en lenguaje y humanidades. Esto ha sido detectado a través de los resultados de los primeros Exámenes de Estado de la Calidad de la Educación Superior-ECAES para los programas de pregrado en Comunicación e Información, realizados desde el 2004; exámenes que tienen el propósito de disponer de un instrumento de evaluación externo para mejorar la calidad de la educación en los programas de Comunicación e Información.

Cabe señalar que los resultados en lecto-escritura, en la gran mayoría de Universidades que ofrecen estos programas, es deficiente; en cuanto ello es oportuno recordar las palabras textuales de Arturo Arenas, decano de Ciencias de la Información de la Universidad Santiago de Cali en la asamblea de Afacom, del 2004, refiriéndose a los resultados: “[...] formen en lecto-escritura, pues los Ecaes (Exámenes de Calidad de la Educación Superior) mostraron que hay un serio problema en esta área”. (El tiempo, abril 14 de 2005).

Resulta importante destacar que las áreas evaluadas por los Ecaes contienen un alto grado de asignaturas relacionadas con lenguaje, las humanidades, la investigación. Si miramos esto de cerca, encontramos que evalúan, en el marco del desempeño de tres categorías: la

Competencia interpretativa, la Competencia argumentativa y la Competencia propositiva, lo Conceptual, el Componente Socio humanístico, la Expresión, la Gestión, la Investigación y lo Tecnológico, siendo esta última área equivalente sólo al 20% del total del puntaje (Ecaes, 2008). Contrasta este enfoque con los énfasis del contenido programático del Programa de Comunicación Social-periodismo de la Universidad. Por tanto es imperativo valorar exhaustivamente la visión y la misión que orienta este programa, frente a las razones sociales, de desarrollo económico y cultural que fijan el destino de la Universidad Autónoma del Caribe. Es probable que haciendo este ejercicio quede al desnudo una contradicción filosófica entre la visión del programa y la misión y visión de la UAC. Por lo menos con esta información es claro que la evaluación de los Ecaes están orientadas en un 80% a medir la capacidad de reflexión, argumentación, expresión y redacción (entiéndase, lectoescritura) de los estudiantes y sólo el 20% restante al área tecnológica.

Ante esta realidad la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, después de haber reforzando sus infraestructuras físicas y tecnológicas, y de sospechar que una imagen no siempre vale más que mil palabras, y que el medio jamás ha sido el mensaje, se propone resolver las deficiencias en lecto-escritura de sus egresados, buscando hallar un balance entre los campos de las humanidades, los medios tecnológicos y el lenguaje.

¿Cómo resolver las deficiencias en el campo de la lectoescritura en los estudiantes y egresados de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Autónoma del Caribe?

¿Cómo formular una estrategia pedagógica que permita mejorar la lecto-escritura en los estudiantes y egresados de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UAC a fin que estos aprendan los conocimientos y habilidades necesarias, para ejercer su profesión con sentido social; como agentes fiscalizadores del bien común, promoviendo aquellos valores que permiten vivir en sociedad y cuestionando las prácticas y las conductas sociales negativas que van en detrimento del bien general?

Además de hacernos estas preguntas, debemos también indagar el para qué necesitamos encontrar un modelo pedagógico y didáctico que asuma el uso responsable de las tecnologías sin eclipsar los fundamentos teóricos del estudio y aprendizaje del lenguaje, así como de las ciencias sociales y humanas, con áreas fundamentales como la comprensión, la interpretación, la competencia argumentativa y propositiva, la Expresión, la Gestión, y las habilidades y competencias en la Investigación.

Una posible respuesta es que con el diseño de una estrategia pedagógica basada en el conocimiento de los procesos de la lectoescritura, se podrán elevar las competencias y habilidades de los

estudiantes y egresados de la UAC, en las áreas del lenguaje y las humanidades, haciendo que el uso de las herramientas tecnológicas se circunscriban única y exclusivamente, a servir como medio portador de la información y no como el mensaje mismo como viene ocurriendo actualmente; claro está que la Institución debe asumir reflexiones que de seguro encontrará contradictorias mucho antes de que inicie la nada fácil tarea de auto evaluarse y de auto criticarse, pero deberá afrontar este camino para ubicarse como digna representante de la educación del comunicador del siglo XXI, que cada día deberá ser...

[sic]... más persona y menos individuo aislado, servirse del progreso y de la tecnología como instrumentos del bien, sin erigirlos como dioses, [sic] que los medios de comunicación son meros instrumentos que no sustituyen personas ni políticas, por lo tanto tienen un valor relativo y deben ser puestos al servicio del bien de la persona, que la opinión pública arranca del individuo libre y que para ello es esencial distinguirla de la Verdad, para ser verdaderamente "doxa" formada, con una dimensión ética, que hay que reforzar otros factores formadores de opinión pública que son relevantes: la familia y la educación. La primera, como formadora de hábitos, valores y creencias y como modelo para las sociedades intermedias y para la "res publica", que la dimensión cognoscitiva no es la

única ni quizás la más importante de la opinión pública (Sartori, 1998, p.2).

La experiencia es compleja, pero hay que emprenderla y seguramente uno de los primeros pasos que habrá que abordar es el de caracterizar el grado de deficiencia de las habilidades lectoras y escritoras de los estudiantes de los programas de Comunicación Social y Periodismo y Producción y Dirección de Radio y Televisión.

Otra de las tareas tiene que ver con el diagnóstico y valoración en las competencias de lecto-escritura de los recién egresados de la Facultad Ciencias Sociales y Humanas, así como también la revisión del contenido programático de los dos programas de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Revisar exhaustivamente los contenidos del área del lenguaje en todos los grados o semestre donde se dicta y determinar la existencia o no de un plan lector y escritor en las áreas de lenguaje y humanidades y el grado de entronización dentro del proceso enseñanza- aprendizaje; todo ello es tarea obligada si queremos obtener suficiente información con que despejar estos interrogantes.

En cuanto a los fundamentos que le sirven a la Facultad para determinar el diseño de los contenidos programáticos, específicamente la del área del lenguaje, es preciso ahondar y comparar los mismos con los programas curriculares de las principales carreras de ciencias de la información del

País y su situación particular con este tópic. Es importante conocer qué están haciendo otros centros de educación superior al respecto y de si son conscientes de la responsabilidad que tienen de formar profesionales críticos y no *homo videns*, como pronosticó Sartori que ocurriría con el ser humano al relacionarse con la televisión, el Internet y la Web.

En pos de alcanzar unos resultados que lleven a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas a equiparse con las mejores del mundo, es preciso ponderar estudios e investigaciones que estén fundamentados en el problema de la lecto-escritura, consultar y ponderar el criterio de maestros en el área del lenguaje y observar su punto de vista y experiencias.

El aporte teórico y práctico de esta reflexión plantea una estrategia coherente y científica en el ámbito de la educación y la pedagogía porque reevalúa el viejo paradigma erigido a partir de la errónea interpretación que se hiciera de la frase de Marshall McLuhan, acerca de que el medio es el mensaje. No siendo esto cierto en la realidad porque el mismo confunde el medio a través del cual se transmite el mensaje, demostrándose en la propuesta que el medio nos es más que el instrumento y el mensaje el contenido.

Conclusiones

Es importante señalar que estas conclusiones son producto del ejercicio intelectual del autor que ha sometido a

tensión su postura y tesis con el análisis de las opiniones de expertos, del cotejo de documentos y diversas fuentes que han investigado del tema de la lectura y la escritura, del análisis de la malla programática en varios periodos del Programa de Comunicación social, de varias entrevistas no estructuradas que el autor ha sostenido con colegas docentes adscritos al programa, de su experiencia recogida durante varios años de docencia y no el resultado final de la investigación que aún se encuentra en curso.

Por ello las conclusiones buscan desnudar quizá el endiosamiento e idolatría hacia los medios tecnológicos por parte de las sociedades, así como los agentes e intereses que están detrás de este caballo de Troya tecnológico que día a día cacarea que es la panacea para la humanidad. La postura correcta sin embargo no es la de atacar la tecnología que no es ni buena ni mala en sí misma, sino de someterla a la voluntad consciente del hombre y ponerla al servicio del progreso de las sociedades. Es claro que el hombre debe reinventarse con cada cambio de paradigma, pero jamás cambiar la esencia de su pensamiento y su accionar que no es otro que reinar sobre todas las cosas. El hombre deberá encontrar una pedagogía específica para servirse de las tecnologías en la educación de las generaciones del futuro. La Universidad Autónoma del Caribe debe liderar un estudio a fondo en toda Colombia y extenderlo en una segunda fase a Latinoamérica con el fin de encontrar un modelo pedagógico

educacional que integre el factor tecnológico a los programas curriculares, sin detrimento de las áreas del lenguaje, las humanidades, la lecto-escritura y el análisis crítico del devenir histórico de la humanidad. La Universidad Autónoma del Caribe debe unir todos los esfuerzos de las humanidades y las ingenierías del Claustro universitario en aras de producir tecnologías acordes con las necesidades de sus programas curriculares. Dichas tecnologías deben ser herramientas facilitadoras de procesos diversos, pero su uso pedagógico y educativo deberá ser claramente señalado en un manual que deberá especificar el propósito y razones de su uso en términos del aprendizaje significativo pues hasta el momento las tecnologías han demostrado que no pueden reemplazar en la educación al más mediocre de los maestros. De colofón, esta cita de Alejandro Piscitelli...

Los que venimos coqueteando con la máquinas, en tanto editores de publicaciones electrónicas, columnistas en medios masivos, investigadores y docentes universitarios [sic] las creemos insustituibles. Sin embargo [sic] puede ser así solo cuando están acompañadas de un gran cerebro y de un buen corazón: lamentablemente son peligrosísimas cuando se usan mal. En este sentido, podrían producir graves daños si permitimos que sustituyan o condicionen las absolutas decisivas habilidades sensoriales y motrices en el desarrollo de los niños (Piscitelli, 2005, p.96).

Referencias

- Cuervo Echeverri, C & Florez Romero, R. (1992). Revista Educación y cultura No 28, Fecode, noviembre de 1992, Bogotá.
- De Bono, E. (1997). *El texto de la sabiduría: pautas y herramientas para aprender a pensar*. Página 66. Editorial Norma S.A.
- Del Sol Reyes, A. (2007). Recuperado el 15 de julio de 2009. En <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?lengua=es&id=827>
- Ecaes. (2008) Examen de Estado de la Calidad de la Educación Superior. Recuperado el día 15/ 08/09 en: http://www.icfes.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=2800
- Escobar, A., Dorado, B., Moreno, C., Rincón, G., Córdoba, Harry Antonio; Ortiz, L. (1997). **Escuela, conocimiento y lenguaje escrito**. *Los procesos de la escritura*. Colombia. Editorial Magisterio.
- Farías de Estany, J., Prieto, C. (2009). **Ciberperiodismo: hacia un modelo de producción de contenidos en el ciberespacio**. Revista *Quórum Académico*, Vol. 6. p. 12. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.
- Fernández, O. (2009). Teoría Sociosemiótica de la tecnología biológica. *Nómada* No 5. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Recuperado el día 15/ 10/09 en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/5/ofdz.htm>
- Fernández, Oscar, *Teoría sociosemiótica de la tecnología biológica* (S.f). Recuperado el 25 de julio de 2009. En: <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Biosemiotica.html>
- Fernández, O. (2009) *Cybersociedad y biopolítica en perspectiva compleja*. Recuperado el día 09/08/09 en: <http://fajsribas.blogspot.es/img/cyber.pdf>
- Henry. (1990) *La escritura y pensamiento crítico*. En: *Los profesores como intelectuales*. Barcelona, Paidós.
- Jurado Valencia, F; Bustamante Zamudio, G. (1997). *Los procesos de la escritura*. Colombia. Editorial Magisterio
- Ley General de la Educación. Ley 115 de 1994. Artículo 5, numeral 5, 7 y 9.
- Negroponte, N., Resnick, M & Cassell, J. (1999). *Creando una Revolución en el Aprendizaje*. Contexto Educativo. Recuperado en: <http://contexto-educativo.com.ar/1999/12/nota-6.htm>
- Piscitelli, A. (2005). *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona, España. Editorial Gedisa S.A.
- Sartori, G. (1998a) "Aporte de Victoria", a manera de prólogo. Recuperado el día 12/11/09 en: <http://www.scribd.com/doc/13042160/Giovanni-Sartori-Homo-Videns>
- Sartori, G. (1998b). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sin autor. (1995). *Caminos para la democratización de la escuela*. Recuperado el 15 de julio de 2009. en: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/laeduca/laeduca_122/articulo4/caminos.aspx?cu
- Trillos, J. (2006). *Detrás de la educación virtual*. El Tiempo.com. Recuperado el día 14/07/09 en: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-107144.html>
- Universidad Autónoma del Caribe. Malla del Programa de Comunicación Social y Periodismo (2009) Recuperado el día 14/07/09 en: http://sociales.uac.edu.co/comunicacion_social/plan_de_estudios/plan.htm
- Verdugo, W, (S.f). Recuperado el 25 de agosto de 2009 en: <http://www.slideshare.net/wenceslao/breve-historia-de-la-escritura>.